

**Los Sucesos de don fray García Guerra, la Oración fúnebre
y la retórica luctuosa de Mateo Alemán**

A. Robert Lauer
(The University of Oklahoma)

“Nothing is certain, save that,
once born, one must die,
and one may not in life
walk apart from trouble”.
–Critias el tirano¹

Un problema respecto a las últimas obras literarias americanas del escritor sevillano Mateo Alemán, 1) *Sucesos de don fray García Guerra, arzobispo de México, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* y 2) *Oración fúnebre del contador Mateo Alemán, criado del rey nuestro señor, a la muerte de don fray García Guerra, arzobispo de México, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, etc.*, ambas de 1613, tiene que ver con el género literario a que pertenecen. La tendencia crítica, desde Alice H. Bushee, es ver estas dos obras como una unidad bifurcada que consiste de una parte circunstancial histórica y un encomio (7-8). Javier Núñez percibe este conjunto como una breve crónica que sigue las pautas de una tragedia, seguido de una oración fúnebre o comentario a la crónica que funge como panegírico (49, 56). Margarita Peña juzga esta obra como una relación o crónica de tono testimonial y un opúsculo literario (5-6). Francisco Márquez Villanueva considera los *Sucesos* no como un estudio biográfico sino como un tipo de necrología, crónica o libro de carácter celebratorio; la segunda parte sería una elegía, un elogio fúnebre, una apología, o una lamentación autoelegíaca (243, 255, 260). Gonzalo Santonja clasifica estas obras como dos textos de muy diferente naturaleza y distintos géneros: una crónica fidedigna y un panegírico fúnebre (45).² Ángel San Miguel valora los *Sucesos* como una crónica parcialmente detallada, combinada con una especie de diario discontinuo (130). José Carlos González Boixo encasilla las obras como dos partes diferenciadas con una única estructura textual: 1) una relación de exequias y 2) un encomio, panegírico, oración fúnebre, homenaje personal y testamento literario (85-87). Finalmente, Francisco Ramírez Santacruz, el más reciente editor de estas obras, observa en los *Sucesos* un detallado relato patográfico o necropsia y en la *Oración* un epicedio u homenaje que sirve de epílogo a los *Sucesos* (486).

Concuerdo con Gonzalo Santonja que estos dos últimos textos de Mateo Alemán son de muy diferente naturaleza y de distintos géneros. Opino también, con Diego de Santiesteban, quien aprobó ambas obras el 10 de mayo de 1612 y, de nuevo, el 1º de enero de 1613, en hacer una distinción entre 1) la “relación de la muerte, entierro y honras del ilustrísimo señor arzobispo de México, virrey de esta Nueva España” y, por medio del uso de la frase “junto con”, 2) la “oración fúnebre” como obra aparte (Alemán, 509). No creo, sin embargo, que *Sucesos* constituya una crónica fidedigna de hechos acaecidos al arzobispo-virrey García Guerra. Tampoco pienso que *Sucesos* sea una obra histórica de circunstancia y, por ende, de naturaleza efímera; un drama o tragedia; una necrología; una mezcla de crónica y diario o solo una relación

¹ Citado por Dionisio de Halicarnaso (Pseudo-Dionysius, 373).

² Antonio Castro Leal también había notado que ambas eran obras diferentes: la primera, una relación de hechos; la segunda, “de otro carácter” (22-23).

de exequias, de naturaleza también efímera y circunstancial. Tampoco opino que la *Oración* sea un panegírico, encomio o elogio fúnebre; un comentario o glosa subsiguiente a los *Sucesos*; un opúsculo (junto con los *Sucesos*) literario; una apología; un homenaje personal; un epílogo o un testamento literario. Justificaré al presente mis razones respecto a estas intuiciones. A la vez, el relato patográfico o necropsia parece ser una parte indispensable de los *Sucesos*, como registra Ramírez Santacruz; sugerente también es la idea de Márquez Villanueva de que la *Oración fúnebre* fuera una lamentación, aunque no necesariamente autoelegíaca.

Sabemos que tanto el *San Antonio de Padua* (1604), como *Sucesos y Oración* (1613) fueron obras de inspiración personal, no de encargo (González Boixo, 85). Asimismo, el autor tardó más de un año en publicar hechos acaecidos anteriormente (García Guerra fallece el 22 de febrero de 1612). Por ende, *Sucesos* no podría ser una necrología (¿hecha un año después?) o una mera relación de exequias. En efecto, el nuevo virrey, don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, entró en el palacio de México el 28 de octubre de 1612, como indica Domingo Chimalpáhin en su *Diario* (302-303), 8 meses después de la defunción de García Guerra y poco más de dos antes de la aprobación de *Sucesos*. Publicar una obra necrológica o relación de exequias después de tanto tiempo tendría que ser acaso un recordatorio, como el propio Mateo Alemán sugiere,³ y no un relato ya ampliamente documentado por otros medios. Otrosí, el propósito de *Sucesos* no sería necesariamente un encomio del ya olvidado difunto sino una reflexión, en palabras del autor, de “que toda humana confianza es vana” (511-512). El nuevo arzobispo, don Juan Pérez de la Serna, no oficiaría su primera misa en la iglesia mayor de México hasta el 28 de septiembre de 1613, 19 meses después del tránsito de García Guerra (Chimalpáhin, 346-347). Esta prolongada ausencia arzobispal justificaría posiblemente la nota de fuerte patetismo y prorrogada orfandad con que termina, por ejemplo, la *Oración fúnebre*. Indudablemente, la Ciudad de México quedaría huérfana de un padre espiritual sucesor de García Guerra por luengo tiempo; el propio Mateo Alemán también, pues moriría poco después del ascenso del nuevo metropolitano. Publicar una obra de fuerte *pathos* después de un año, cuando México todavía aguarda un nuevo guía espiritual, parecería ser un fortuito evento editorial, planeado o no, más que una determinación de ofrecer una redundante necrología, una efímera obra de circunstancias, una superflua relación de exequias o incluso un elogio fúnebre tardío. En efecto, el que Mateo Alemán hubiera esperado 8 meses adicionales para obtener una segunda e innecesaria aprobación de sus dos obras parecería más astucia o negligencia que desazón. El propio Diego de Santiesteban reincide en su segunda aprobación del 1º de enero de 1613 que ya “había visto antes de ahora [el 10 de mayo de 1612] y dado mi parecer que se podía imprimir, y ahora me parece lo mismo” (Alemán, 509).⁴

Asimismo, sería dificultoso pensar que la *Oración fúnebre* fuera un encomio o panegírico fúnebre. Los panegíricos, desde la antigüedad clásica, pertenecían al *genos politikon*, como apunta Nicole Loraux (317). Por lo tanto, no eran estrictamente obras literarias. A la vez, aunque hubiera en ellas elementos típicos de la retórica epidíctica, como la écfrasis, su función era política y alentadora, pues inspiraba a los helenos a continuar sus guerras contra otros helenos (los espartanos) o imperios (el macedonio o el persa). Los panegíricos, en efecto, eran discursos de guerra que celebraban a la ciudad (v. gr., Atenas) [Loraux, 330]. El elemento afectivo era

³ “[...] con el mal olor de la corrupción del cuerpo huyeron de él y apenas estaba en el sepulcro cuando lo cubrieron de olvido” (Alemán, 511).

⁴ Para remachar este punto, publicar obras patéticas para recordar al antiguo metropolitano, quien tenía sus enemigos, entre ellos los señores inquisidores (Chimalpáhin, 248-249), después de la llegada del nuevo arzobispo, habría sido contraproducente y acaso políticamente ingenuo.

mínimo y era seguido de un necesario consuelo.⁵ Técnicamente, las oraciones fúnebres, actos oficiales, eran discursos presentados ante la tumba de los muertos; por ende, eran epitafios. Recordemos, sin embargo, que la *Oración fúnebre* de Mateo Alemán no era ni oficial (no era obra de encargo) ni fue presentada ante la tumba del difunto (por haber sido escrita y publicada, no emitida ante el cadáver, un año después). Asimismo, la *Oración* de Alemán no parecería ser un encomio o *basilikos logos*. Este tipo de discurso se ofrecía a una persona universal como un emperador o, en nuestro caso, un arzobispo virrey, mientras que el panegírico era un *logos epitaphios* presentado ante los caídos en una guerra. A la vez, tanto el encomio como el epitafio requerían que se enfatizara el origen del homenajeado, así como su familia, su persona, sus actos civiles (no solo sus disposiciones morales) y sus descendientes (nulo en este caso). Finalmente, el *basilikos logos* se otorgaba a una persona viva o presente. Casi todos estos elementos están ausentes en la *Oración fúnebre* de Alemán.⁶

¿Qué son pues, los *Sucesos de don fray García Guerra* y la *Oración fúnebre* de Mateo Alemán? En el segundo caso, la respuesta la confiere el adjetivo; en el primero, el sustantivo. Respecto al primero, un suceso es un acaecimiento. A diferencia del inglés, en que *success* se referiría a un hecho de resultado favorable,⁷ en español, *suceso*, de *suceder*, tiene otros significados, entre ellos, “Vale también acontecer algo impensadamente, ó contra lo que se presumía, y esperaba” (*Real Academia*, 173 [vol. 3]). En latín, *succedere*, de *succēdō* (*sub + cedo*), sería lo opuesto de *resistere*, que significa *rendirse* o *venir abajo*, así como *seguir* (en sucesión), *entregarse*, *avicinarse* (al ser algo inminente), *venir a continuación*, *deducirse*, *avanzar* y, como en inglés, *prosperar* (Lewis, 822). En el caso de la obra alemanista, se ha de

⁵ Lo opuesto, enfatizar el elemento patético y omitir o minimizar el consuelo, que es precisamente lo que hace Mateo Alemán, habría sido ministerialmente fatal y desacertado para los griegos.

⁶ Se podría argüir que hay diferencias entre los epitafios y encomios (en este caso las elegías) clásicos y, posteriormente, las traslaciones romanas y cristianas. En efecto: una diferencia es que ambas, aunque imiten de cerca los modelos griegos, extienden las honras fúnebres y los elogios a personas particulares, recordadas por sus virtudes morales, y no solo a guerreros o estadistas, rememorados por sus virtudes viriles (Ochs, 105; McGuire, vii). A la vez, se enfatiza, sobre todo entre cristianos, el elemento escritural bíblico, especialmente el veterotestamentario (Cerdan, 89), y el aspecto de esperanza en una vida eterna (McGuire, xiii). Una excelente muestra cristiana de una oración fúnebre es la emitida por San Ambrosio, obispo de Milán, el 25 de febrero de 395, en honor del emperador Teodosio, cuyo cadáver sería transportado posteriormente a Constantinopla: “Choirs of angels escort him, and a multitude of saints accompanies him. Surely, blessed art thou, Constantinople, for thou art receiving a citizen of Paradise, and thou wilt possess in the august hospice of his buried body a dweller of the celestial city” (*Funeral Orations*, 332). Esta última noción consolatoria, sin embargo, no está ausente en los prototipos griegos. Dionisio de Halicarnaso recomienda en *On Epideictic Speeches* que “At the end, it is essential to speak of the immortality of the soul, and to say that it is reasonable to suppose that such men are better off, because they are among the gods” (Pseudo-Dionysius, 376). Demóstenes, en su oración fúnebre de 338 a. de C., menciona que “With excellent reason one might declare them [los caídos en la Batalla de Queronea] to be now seated beside the gods below, possessing the same rank as the brave men who have preceded them in the islands of the blest. For though no man has been there to see or brought back this report concerning them, yet those whom the living have assumed to be worthy of honors in the world above, those we believe, basing our surmise on their fame, receive the same honors also in the world beyond” (Demosthenes, 6.34). Hipérides, en su oración fúnebre, insinúa algo similar: “But if in Hades we are conscious still and cared for by some god, as we are led to think, then surely those who defended the worship of the gods [los caídos en la Guerra Lamiaca entre 323-322 a. de C.], when it was being overthrown, must receive from him the greatest care of all” (Hyperides, 43). Lisias llama a los caídos en la Guerra de Corinto (395-387 a. de C.) benditos (Lysias, 80). Platón menciona que los caídos deben ser glorificados más que lamentados (Plato, 197). Isócrates mantiene el tono panegírico y militar en su oración fúnebre.

⁷ Sin embargo, el *Oxford English Dictionary* registra los usos arcaicos de *success* como *event*, así como *outcome* y *result*, sin indicar si es o no favorable: “That which happens in the sequel; the termination (favourable or otherwise) of affairs; the time, upshot, result [. . .]. An event” (*The Compact*, 3134 [vol. 2]).

notar que el énfasis cae no en la persona del arzobispo virrey (objeto preposicional del título) sino en el sustantivo nominativo *Sucesos*. En efecto, salvo en el título, el nombre de don fray García Guerra no vuelve a nombrarse en los *Sucesos*. Los *Sucesos* no es, por ende, una biografía, diario, historia o crónica de García Guerra (“[C]hronicles of a death foretold”, como diría Miruna Achim, 87). Es simplemente un relato de los advenimientos (adversos, en este caso) que le acontecieron al duodécimo virrey de la Nueva España, los cuales culminan con la funesta—e inaudita—necropsia del arzobispo.

La obra de *Sucesos* se inicia con un “gerundismo”, dando así a la obra una idea de progresión indefinida o acción en marcha. En efecto, en una singular oración, García Guerra parte de Cádiz un jueves, día propicio, y llega a San Juan de Ulloa un martes, día aciago: los “sucesos”, evidentemente, han empezado. Los primeros 5 párrafos de la edición de Francisco Ramírez Santacruz podrían leerse como un discurso de llegada o bienvenida (*logos epibatērios*), con los tópicos de alegría asociados con este tipo de alocución. Se habla, por ejemplo, de los “favorables tiempos y vientos” (513), la “abundancia de refrescos varios en la Nueva Vera Cruz” (513), la forma “tan espléndida y magníficamente” de tratar el Cabildo de la Santa Iglesia de México “a semejante príncipe de su Iglesia” (513), etc. Los sucesos aciagos empiezan a percibirse en el párrafo 6 al llegar García Guerra a la calle de Santo Domingo en México, donde se le había hecho un tablado para su recibimiento: “y, en subiendo su señoría encima, se hundió y cayó en el suelo matando un indio que cogió debajo” (518). El segundo suceso infausto ocurre tres párrafos después, justamente después de mencionarse la “afable condición humanísima” del arzobispo (518). “Viniendo” (volvemos al gerundio) García Guerra del monasterio de Santa Mónica, se alborotan las mulas de su carroza y García Guerra, “temiendo [otro gerundio] mayor daño, eligió el menor saltar en el suelo” (519). Esta caída será causa de sus futuros achaques, como sugiere el narrador (519).

El tercer suceso ocurre, de nuevo, tres párrafos después, después de recibir el arzobispo la noticia de que el virrey don Luis de Velasco partirá a España para presidir el Consejo Real de las Indias, hecho que hace *de facto* virrey a García Guerra (párrafos 10 y 11). El hecho de que Mateo Alemán inicie el siguiente párrafo (el 12) después de tan favorable noticia, solo para anunciar “el mayor [eclipse] que se ha visto en ellas [estas partes] en tiempos nuestros” (520), sugiere, por su contigüidad, que algún “príncipe de la Iglesia constituido en dignidad secular” morirá (521). El presagio no podría ser más categórico, a pesar de que tal hecho ocurre el viernes, 10 de junio, tres meses después de la noticia respecto a don Luis de Velasco (“Jueves Santo, postrero de marzo de seiscientos once” [519]). Chimalpáhin, como anota Ramírez Santacruz, también había mencionado este eclipse, pero sin precisar, como hace Mateo Alemán, que se relacionara específicamente con el porvenir de García Guerra.⁸

Después de tres párrafos, en que se prepara García Guerra para entrar en la Ciudad de México como virrey en un caballo de color sabino, ocurre otra desgracia (cuarto suceso): al llegar al Cabildo de la Iglesia, un indio volador cayó al suelo y se hizo pedazos, justo en el momento que pasaba su Excelencia en su carroza (523). Éste sería un adicional presagio.

⁸ Fray Alonso Franco y Ortega, otro narrador de los sucesos de García Guerra, menciona asimismo el eclipse, sin hacer conjetura judicial alguna: “Causó mucho miedo al pueblo y fue cosa espantosa, y los astrologos dijeron muchas cosas que se dejan de propósito” (339 [2.38]). Igualmente, el curioso satírico Mateo Rosas de Oquendo, en su *Memoria de las cosas notables y de memoria que an sucedido en esta ciudad de México de la Nueva España, desde el año de 1611 asta oy, sinco de mayo de 1612*, se limita a mencionar solo los efectos físicos de la interposición: “Escuresió como si fuera de noche, y en muchas partes se vieron estrellas” (citado por Reyes, 61-62).

En el párrafo 23, después de dar una audiencia pública y amparar a un hombre pobre, “se sintió con un poco de calentura y fue necesaria sangría” (526). Después, en el párrafo 24 ocurre un temblor (quinto suceso) que causa muchos daños y muertes. Inmediatamente, el narrador indica que “Esto sucedió en los primeros días del gobierno de su señoría ilustrísima” (526), como si hubiera una relación causal entre un suceso y otro. La correlación, por supuesto, se infiere solo por la contigüidad de la narración, la cual la promueve el narrador, no los hechos. Sorprende que Mateo Alemán no indique cuál fue la reacción de su señoría, la cual parece haber sido nula.⁹ A pesar de la caída de edificios y la muerte de muchas personas, el arzobispo virrey, preocupado más por los cuantiosos gastos de la celebración del Día de San Hipólito, santo patrón de la Ciudad de México, decide oportunamente combinar toros y caballos (para jugar alcancías) y así minimizar gastos. El sexto suceso adverso ocurre inmediatamente después, en el párrafo 25, con el acaecimiento de otro fuerte temblor, “cosa de grande admiración” (527). Increíblemente, el taurófilo¹⁰ García Guerra no suspende las festividades, “por no mostrar flaqueza de ánimo y porque ya cerraba el día” (527-528). Las aparentes “consecuencias” de esta decisión las expresa Mateo Alemán en la siguiente oración, la final, del párrafo 25: “Esa noche la pasó con muchas congojas y algún poco de calor demasiado” (528).

Los efectos de la enfermedad de su señoría ilustrísima (calentura, destilaciones, fiebre aguda, dolor del hígado, una supuesta opilación y, finalmente, una apostema hepática) culminan en la decisión de abrir al arzobispo virrey un domingo, 5 de febrero de 1612. Anticipándose a su defunción, el narrador indica que “Este día [11 de febrero, la última fecha señalada en el texto, día que recibe la extremaunción] se dispuso para morir y en sí mismo quedó muerto” (532), aunque, como se indica más adelante, muere el (miércoles) 22 de febrero de 1612.¹¹ Lo que ocurre después es gráficamente espeluznante. Los cirujanos abren de nuevo el cuerpo del arzobispo virrey ese mismo día, miércoles, a las 8 de la noche (García Guerra había muerto a las 13:45) y encuentran cierta podredumbre “como de medio huevo” (353) en la parte cóncava de una punta del hígado, los pulmones levantados y manchados, “tan levantados que apenas parecían caber en la caja de su asiento” (533), las costillas mendozas “tan podridas que se deshacían entre los dedos” (353) y “el corazón muy consumido y pequeño” (353). Insólitamente, los médicos “luego después”, como indica el narrador, pero refiriéndose al “jueves en la noche siguiente, por temor del mal olor” (533), le asierran el casco a la redonda para sacarle las médulas. En palabras de Mateo Alemán, “fue la monstruosidad mayor que se ha visto” (533). En efecto, según Alemán, el cuerpo del arzobispo virrey fue abierto tres veces: una en vida, para sacarle la apostema hepática, operación que, según González Dávila, “no bastó” (68 [vol. 1]), y dos *post mortem*. Curiosamente, no hay evidencia en otros textos de la época de que hubiera habido una autopsia. González Dávila se limita a indicar que “se abrió la postema” (68 [vol. 1]) en vida, operación quirúrgica que no bastó, porque después murió. Chimalpáhin señala que el domingo, 5 de febrero de 1612, abrieron al arzobispo virrey y le sacaron mucha pus. Fray Alonso Franco señala que en la tarde del 29 de enero los médicos le abren la apostema, en vida, por entre las costillas del lado derecho (342 [vol. 2.39]). Aunque hay una discrepancia entre las fechas, se supone que no hubo más de una misma operación en vida del arzobispo. Hay, sin embargo, un

⁹ La reacción de Chimalpáhin, indicada en su *Diario*, fue altamente severa (245-247).

¹⁰ Así llamado por Valle-Arizpe, 63-72 y 73-78.

¹¹ Por razones insólitas, Gil González Dávila, menciona que “MURIO en un Martes de Setiembre” (68 [vol. 1]), acortando así la ausencia arzobispal en México. Don Juan Pérez de la Serna, nombrado arzobispo en enero de 1613 (González Dávila, 69 [vol. 1]), no celebrará su primera misa en la Ciudad de México hasta septiembre (de 1613), según Chimalpáhin (346-347).

embalsamiento¹² (no una autopsia *post mortem*) el mismo día de su muerte, miércoles, 22 de febrero de 1612 (Franco y Ortega, 343 [vol. 2.39]), antes de exponer su cuerpo en la Capilla Real de Palacio. Mateo Alemán, no obstante, pretende, por el uso del lenguaje, que los cirujanos hicieron una necropsia: “Indicios todos que, aunque los médicos atinaban al daño e hicieron sus posibles diligencias, por ser caso inaudito, no visto ni oído su semejante [...] dio margen donde cada uno pudiera esforzar su opinión” (533). Otrosí, y en contradicción con otros textos de la época de carácter histórico, Alemán postula que hubo una segunda necropsia la noche del día siguiente, jueves, 23 de febrero, cuando le sacan las medulas al arzobispo. Esta narración contradice la de Franco y Ortega, quien menciona que el cuerpo del arzobispo virrey fue expuesto *todo* [énfasis mío] el día jueves (viernes y sábado) en la Capilla Real de Palacio (343 [vol. 2.39]).¹³ El resto de la obra alemanista, epílogo de la misma, se dedica al túmulo del arzobispo, pormenorizado también en Chimalpáhim y Franco y Ortega.¹⁴

¿Por qué enfatizar este aspecto macabro en forma tan detallada, gráfica y, posiblemente, novelizado por Mateo Alemán? Margarita Peña opina que esta exploración del cadáver por medio de una así llamada autopsia de connotaciones escatológicas es un acto de necrofilia de supuestas pretensiones “científicas” (10), una descripción, en fin, que remite a los momentos más negros de la picaresca. Aunque concuerdo con esta opinión, opinaría adicionalmente que éste es el punto culminante de la obra. En efecto, los “sucesos” han indicado una palpable trayectoria “fortuita” que finiquita con la monstruosidad de la necropsia. Si en los párrafos 1-26 hay un vaivén intermitente entre lo alegre y lo aciago, el cual culmina en el 13 cuando el arzobispo, ahora virrey, permite ser llamado Excelencia, en los párrafos 27-37 se impone un tono cada vez más escabroso, cuyo punto culminante, en el 36, es el de la “monstruosidad mayor” de la segunda autopsia. Después de este clímax, en los párrafos 38-69 domina un tono patético e inexorable, culminando en los párrafos 57-58 con la triste imagen del supuesto bello caballo del arzobispo virrey. Estamos, pues, ante una dramática apariencia de supuesta índole histórica.

¹² Franco y Ortega, 343 (vol. 2.39): “A la noche de este mesmo día [miércoles, 22 de febrero de 1612] los cirujanos abrieron el cuerpo para embalsamarlo y le hallaron el hígado notablemente dañado, y por la parte que se junta a las costillas comido de la apostema [...] Embalsamado ya el cuerpo y vestido de Pontifical lo pusieron en la Capilla Real de Palacio [...] Assi estuuo todo el jueues, viernes y sauado, hasta las quatro de la tarde que començó la procession de su entierro”.

¹³ En efecto, si los médicos sabían de antemano la causa de la muerte de García Guerra, la apostema hepática que tardaron mucho en extraer, una autopsia sería superflua y excesiva. Como bien apunta Rodríguez-Moguel, una autopsia *post mortem* es una última consulta (innecesaria en este caso) [171]. Ha habido autopsias de personajes importantes, como en el caso de Alejandro V, realizada en 1410 por Pietro D’Argelata, por haber muerto el pontífice en forma súbita y misteriosa (176). En palabras de Rodríguez-Moguel, “La muerte puede ser tomada como designio divino, como un problema personal de aquel que muere, o ser causa de dolor familiar. Si se cree que la divinidad es responsable de la muerte es innecesario realizar autopsias, pues la causa de la muerte es evidente; pero si es un problema personal del individuo con Dios, la autopsia puede o no ser importante, pero no hay motivo para rechazarla” (o hacerla, diría yo) [174-175].

¹⁴ Ambos Chimalpáhim y Franco y Ortega hacen mención del supuesto caballo del arzobispo virrey referido en los *Sucesos* de Alemán (545-547). Sin embargo, Chimalpáhim se limita a decir que “se dijo que era su propio [caballo], en el que solía cabalgar el dicho arzobispo y virrey” (274-275), sin afirmar que lo fuera; Franco solo menciona “vn hermosissimo cauallo” (346) sin indicar que hubiera sido posesión de García Guerra. No obstante, Mateo Alemán menciona no solo que el caballo fuera del arzobispo virrey, sino incluso que había sido “el caballo en que había hecho la entrada [como virrey] su señoría ilustrísima” (545). ¿Ironía poética? ¿Novelización histórica? La comparación del caballo del letrado arzobispo con los de Alejandro, Nicomedes, Julio César y Ludovico XII pareciera ser una hipérbolica éctfrasis, propia de una retórica demostrativa, la cual el narrador afina sin más: “No me alargo, no encarezco” (546). ¿Historia insólita y verídica o adorno retórico y falaz?

Los *Sucesos* es, siguiendo a Anaxímenes (citado por Quintiliano, 392-393 [3.4.9]), una obra retórica de género demostrativo y de especie epidíctica. O sea, no es una deliberación o una acusación o defensa. Tampoco es, dentro del género demostrativo, una obra laudatoria, encomiástica o panegírica. Su función es, simplemente, describir, exhibir (*epi + deixis*). Difiere así del discurso panegírico del mismo *genos*, el cual tiene una función oficial pública, similar al *genos politikon* deliberativo. La exposición epidíctica, por ende, no tiene que convencer, persuadir, exhortar, disuadir, alabar, acusar, inspirar, censurar o disculpar. O sea, no tiene una función *pragmatike*. Su única misión es describir (v. gr., un proceso, cierto o aparente, como el de los sucesos acaecidos al arzobispo virrey) y exhibir (v. gr., un hecho, como la metódica cirugía y las prolijas necropsias del mismo) para delectar y conmover a un público por medio de una magnífica (aquí macabra) y abrigantada exhibición (*ostentatione*) narrativa.

Su modelo literario más próximo sería el de las relaciones de sucesos del Barroco, “textos ocasionales”, según indica Nieves Pena Sueiro (1 [43]) y “la literatura más popular del siglo XVII” (*Relaciones*, sin pág.). Estas narraciones, populares en España desde el siglo XVI al XVIII, y en la América virreinal hispánica desde al menos 1541,¹⁵ como indica Dalmacio Rodríguez Hernández (291), eran documentos, en prosa y o en verso, cultos o populares, que narraban un acontecimiento extraordinario, ocurrido o inventado (aunque verosímil), cuyo fin era informar, entretener y conmover a un público. Era importante asimismo mantener la ficción (o realidad) de un testigo-narrador que hubiera presenciado el hecho, como es el supuesto caso de Mateo Alemán. Estas obras eran por ende, “testimoniales” y subjetivas, sujetas a la invención del narrador, quien añadía, suprimía o inventaba lo que le pareciera, con tal de que el hecho que contara fuera verídico (como fue, en efecto, la llegada a y vida y muerte en la Nueva España de García Guerra). Las relaciones de sucesos contribuían a recordar un hecho efímero para rescatarlo del olvido, perpetuándolo ante un lector intemporal que, impresionado por el suceso, se inclinaría a comprar, leer u oír la relación. El elemento escabroso o sensacionalista de estas narrativas, similar acaso a las del *National Enquirer* de nuestros tiempos, no descartaba, según Rodríguez Hernández (295), una función ideológica (v. gr., avisos), así como de cohesión social entre los múltiples virreinos de la Península, separados por miles de kilómetros (Rodríguez Hernández, 299). En América, la relación de sucesos era en efecto el género de moda del siglo áureo, equiparable solo al teatro (Rodríguez Hernández, 296).¹⁶

Si los *Sucesos* adopta un género popular, la relación de sucesos, para mostrar los acaecimientos de García Guerra, la *Oración fúnebre* abraza géneros más cultos y pulidos. Tomando en cuenta la edición de Ramírez Santacruz, se nota en esta segunda obra una estructura de 30 párrafos. En ella los párrafos 1-11 consisten de un examen general de la muerte y sus efectos. Ésta sería la parte tenebrosa, propia de las oraciones fúnebres barrocas que Cerdan clasifica como la porción didáctica o doctrinal de este tipo de alocución (86).¹⁷ Los párrafos 12-

¹⁵ Sin embargo, yo incluiría, acaso, las relaciones indígenas de presagios contenidas en el libro XII del “Código Florentino” de Bernardino de Sahagún, así como la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (cf. León-Portilla, 1-5), sobre todo los relacionados con el año 12 Casa. No hay que olvidar, por supuesto, que la literatura de cordel ha hecho pervivir las relaciones de sucesos extraordinarios hasta el presente en el Nordeste brasileño.

¹⁶ Ver la obra de Mercedes Agulló y Cobo, la cual incluye 800 sucesos de no más de 20 folios (3), para apreciar la amplitud temática de este género, el cual incluye no solo noticias curiosas como eclipses del sol (ítem 2), acaecimientos (ítem 22) y solemnidades (ítem 13), sino informes históricos como victorias militares (ítem 495), viajes (ítem 493), coronaciones (ítem 494), muertes reales (ítem 510), etc. En efecto, los *Sucesos* de Alemán combina múltiples acontecimientos (llegada, avisos, autopsias, exequias, etc.) en torno a García Guerra. Es una relación “novelizada” de sucesos.

¹⁷ Ap. Andrés Soria Ortega sobre los múltiples sermones fúnebres a Felipe II.

20 consisten de un encomio, por así decir, del finado, García Guerra. Los párrafos 21-25 son un excursus filosófico (o digresión) de base pagana, basado en el *Enquiridión* de Epicteto. Los últimos cinco párrafos, conclusión y peroración del discurso, son de contextura dialógica entre el narrador y la Ciudad de México.¹⁸ Como sería de esperar, esta es la parte más emotiva, patética e incluso apocalíptica del discurso, finiquitada por un último y breve consuelo.

La *Oración fúnebre* aparenta ser, desde el principio, un *epitaphios*. Sin embargo, el supuesto “estilo lacónico” al que alude Mateo Alemán en esta obra (566), un claro caso de lítote o atenuación, demuestra precisamente lo contrario. El estilo no podría ser más ostentoso. En lugar de ser esta obra solo un epitafio, sería más precisamente, por el abundante uso de figuras gorgiánicas (*gorgiaia skhēmata*),¹⁹ un caso de *epideixis* o demostración, como apuntaría Andrew Scholtz respecto a la oración fúnebre de Gorgias, “founder of artistic prose”, según Burgess (102).²⁰ Un brevísimo examen de algunos rasgos elocutivos usados en esta obra demostraría esto fácilmente. La obra se inicia con ocho oraciones paralelas anafóricas comenzadas con “¡Oh [...]” (553). Se observan abundantes repeticiones, v. gr., “¡Afuera lágrimas, afuera sentimientos!” (556). Se encuentran interrogaciones múltiples con epanáforas, gradaciones y antístrofas: “Dime, ¿quién fuiste, hombre? Nada. ¿Quién eres, hombre? Soy hombre. ¿Quién serás, hombre? Gusanos. ¿Y qué los gusanos? Tierra” (560). Se aprecian superlativos casos de frecuentaciones admirativas que se valen del homoioteleuton: “El buen fruto debe tener *olor, color y sabor*, y el hombre a quien se compara, *olor* de buenas costumbres, *color* de perfecta santidad y *gusto* de perseverancia [...] ¡*Olor* suavísimo, *gusto* sabrosísimo, *color* hermosísimo!” (566-567 [énfasis mío]). Se notan múltiples invocaciones: “¡Oh muerte!” (553), “¡Oh, México!” (569). Se perciben múltiples congeries, incluso con verbos disyuntivos (*disiunctum*): “Aquella grave severidad, rostro apacible, humildad, comedimiento, cortesía, modestia, crianza y respetos nobles, ya no son” (571). Se divisan múltiples plurimembraciones superlativas: “pastor humanísimo, virrey dignísimo, capitán general clementísimo, padre piadosísimo” (571), etc. ¿Llano *Epitaphios* o lustrosa *epideixis*?

Se ha de notar asimismo que una oración fúnebre, ya sea siguiendo el modelo del *epitaphios logos* o el del semejante *basilikos logos*,²¹ requiere de ciertos tópicos, después del proemio, que se relacionen con la familia de la persona elogiada, el nacimiento, el carácter, la crianza, la educación, las acciones y la (buena) fortuna del elogiado o finado. Después hay comparaciones y, en el caso del *basilikos logos*, el deseo de un próspero futuro para el reino y sus descendientes (Menander, 76-94); en el del *epitaphios logos*, una lamentación, un consuelo para la familia y una plegaria (v. Menander, 170-79, Pseudo-Dionysius, 373-376). Menandro el Rétor menciona que la parte más importante del encomio (tanto para los muertos como para los vivos) es la enumeración de acciones (174-175). La razón es evidente, como demuestra Dionisio de Halicarnaso, pues la parte exhortativa, la cual venía inmediatamente después del encomio, sobre todo en el *epitaphios logos*, servía precisamente para alentar a los vivos a ejercer similares

¹⁸ Si la Ciudad de México *habla* en primera persona singular en el párrafo 26, y el locutor primordial responde dirigiéndose a ella por medio de la segunda persona singular (“Veis”, 571) en el párrafo 28, entonces la alocución, narrada esencialmente en primera persona plural, ha sido en efecto, desde el inicio, un diálogo.

¹⁹ Las figuras usadas por Gorgias son el colon, la anástrofe, la antístrofa, la antítesis, la epanáfora, el homoioteleuton, el isocolon, la paripsis, la paranomasia y la interrogación (ver Gorgias, sin pág.).

²⁰ Sin embargo, Cole opina que la oración fúnebre de Gorgias es un caso extremo por su ostentación retórica (71).

²¹ Dionisio de Halicarnaso no ve grandes diferencias entre epitafios para los caídos en una guerra y encomios para personas particulares que hayan muerto en tiempos de paz y se refiere a ambos como *epitaphios* (Pseudo-Dionysius, 373).

virtudes (Pseudo-Dionysius, 375). Aristóteles en efecto menciona que los encomios tienen que ver con logros, pues circunstancias concomitantes como un nacimiento noble o una educación esmerada solo persuaden, no muestran (Aristotle, 100-101 [1.9.35]). Cicerón indica que la persona homenajeadada debe mostrar cómo usó los beneficios de la fortuna o la naturaleza, si los tuvo; si no, debe exponer ejemplos de conducta que demuestren excelencia moral (Cicero, 3: 232-233 [2.10.46]). Quintiliano a su vez señala que lo que place más a un público no son las ventajas externas o accidentales del homenajeadado sino las acciones efectuadas para el beneficio de otros, no el de la persona loada (Quintilian, 472-473 [3.7.13-20]).

He aquí el problema más evidente de la “oración” fúnebre de Mateo Alemán: el encomio, la parte más trascendental de este tipo de alocución, es aquí el elemento más débil por carecer esencialmente de pruebas. En su lugar, el narrador se limita a nombrar hábitos del finado, a quien, como en el caso de los *Sucesos*, nunca señala por su nombre, salvo en el título. Esta omisión se advierte desde el abrupto principio del encomio: “Fue [García Guerra] tan religioso fraile” (362). A la vez, los hábitos del arzobispo virrey son más manías o trivialidades que auténticas o meritorias acciones. Decir que un fraile es religioso es equivalente a concretar que un atleta es fuerte o un pobre humilde: verdades de Perogrullo. Otras costumbres o manías del fallecido son que durante su arzobispado nunca levantó los ojos (¿ejemplo de humildad?) y que se negó a hablar con mujeres hasta que lo obligaron a hacerlo (¿virtud, continencia, castidad?) [562].²² Visitaba los aposentos de sus criados a todas horas para ver cómo vivían, y los hacía comulgar y confesar con él personalmente (¿hombre preocupado por el prójimo o micro-administrador y entremetido? [563]). Hacía lo posible por no comer carne durante la cuaresma (¿fortaleza?). Le gustaba repartir limosnas “por su mano” (564).²³ Aparentemente, al hablar con los pobres se desatendía: “Solíase descuidar en hablar con ellos y quedarse sin comer algunas veces hasta después de la una de la tarde” (¿aguante? [564]). Lloraba al orar.²⁴ Era tan obediente con el provincial de su orden que comía y bebía sin ganas cuando se le mandaba hacerlo (¿denuedo?), “aunque luego lo trocaba” (565). Era tan pío que cuando un padre de la Compañía le trajo una espina de la corona de Cristo “casi a las nueve de la noche, la mandó recibir en procesión y que así se la llevase a la cama” (564) [¿no se levantó de la cama para recibirla con el respeto adecuado?]. Al leer la Pasión de Cristo y llegar al pasaje en que un ministro abofetea a Jesús (San Juan 18:22), “se dio muchos bofetones en su rostro, tan recios que causó lástima y compasión en los presentes. Como su devoción particular era que se la repitiesen muchas veces, todas cuantas llegaban a este paso hacía lo mismo” (565). Acaso la más triste y tautológica nadería sería informar, sin saber más que añadir (“¿Cuántas cosas pudiera decir, cuánto me pudiera dilatar, si el estilo lacónico que sigo me diera licencia! [566]), que don fray García Guerra, O. P., arzobispo de México, gobernador y capitán general de la Nueva España, etc., “hacía lo que decía y obraba lo que mandaba” (566).

Lo sorprendente de esta tibieza es que precisamente en un encomio se puede inventar o “work it up”, como revela Menandro el Rétor: “The subject permits this, because the audience has no choice but to accept the encomium without examination” (Menander, 82-83). Sin

²² Irving Leonard menciona un caso similar, el del arzobispo Francisco Aguiar y Seijas (1682-1698): “an eccentric clergyman renowned for his puritanical ways, his excessive misogyny, and his extraordinary charities. A twisted Catholic puritan, he had a pathological aversion for women [. . .]. If, through some mischance, a woman crossed his threshold, he promptly ordered the bricks torn up and replaced upon which sacrilegious feet had trod” (160).

²³ A pesar de que San Mateo 6:3-4 (*Sagrada Biblia*, 1235) recomendara que “Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna sea oculta y el Padre, que ve lo oculto, te premiará”.

²⁴ Cf. San Mateo 6:5-6 (*Sagrada Biblia*, 1235).

embargo, encontrar las palabras adecuadas o el tiempo necesario para preparar un discurso es un tópico general que se manifiesta en cualquier epitafio, como apunta Loraux (294). El *logos* siempre se encuentra en conflicto con el *ergon*. Otrosí, como indica Pericles en su oración fúnebre, el panegirista no puede exagerar lo archiconocido por su público, ni debe elogiar al finado de tal forma que cause envidia, pues el resultado sería incredulidad (Thucydides, 2.34-46). En otras palabras, García Guerra, en la realidad virreinal de su tiempo, simplemente carecía de obras meritorias, acaso por la brevedad de su reinado.²⁵ Inventar otra realidad, en este caso mentir, habría sido imposible para Alemán, simplemente por la exigencia del género que usa, el cual tiene sus límites. Por ende, la *elocutio* más que la *inventio* es lo único que puede desarrollarse, aquí majestuosamente (*à la* Gorgias). Obviamente, cuando el *logos* es incapaz de demostrar el *ergon*, inexistente en el caso de García Guerra, más que ironía (inapropiado en un encomio de este tipo), tenemos un fuerte y bien logrado patetismo. Estamos ante la muerte no de un insigne Evágoras (Isócrates), un heroico Leóstenes (Hipérides) o un venerable Teodosio (San Ambrosio), sino de una pobre criatura, un desdichado cónyuge, acaso un pusilánime muñeco²⁶ manejado por la Providencia o la casualidad.

La *Oración fúnebre* de Mateo Alemán no es, por tanto, una obra modelada según las pautas de insignes géneros demostrativos como el *epitaphios* o el *basilikos logos*. No obstante, sigue un modelo fúnebre culto que oscila entre la oración consoladora (*paramuthētikos*) y, más precisamente, una monodia (*monōdia*).²⁷ Ambos discursos lamentan al fenecido pero amplifican la desdicha en la forma más intensa y continua posible. Tanto el consuelo como la monodia se valen de tópicos usados en panegíricos y encomios: origen, naturaleza, crianza, educación, habilidades y acciones. No obstante, el orador no mantiene en estos casos la secuencia del encomio. En efecto, el encomio (en este caso una elegía), principalmente en una monodia, es solo la ocasión que hace posible el lamento (Menander, 202-203). Cuando el orador ha amplificado el sollozo hasta sus últimas consecuencias, añade el necesario consuelo. A la vez, Menandro indica que no es de mal gusto interponer aquí un elemento filosófico, incluso “apocalíptico” (v. gr., sobre cómo las naciones son destruidas por poderes divinos que hayan condenado a la muerte a los seres humanos). Este “terror” es lo que permite el consuelo: el finado, en efecto, se ha salvado de las penas de esta vida y ahora reside sin ansias en los campos elíseos (Menander, 162-163). Es importante anotar que si se lamenta la muerte de un caudillo se debe incorporar el punto de vista de la ciudad (Menander, 204-205). También, se debe describir el funeral. Otrosí, este tipo de lamento, que debe ser corto, sobre todo la monodia, se usa para celebrar a personas jóvenes o mujeres, en cuyo caso se hace mención también de los animales que supuestamente se compadecen de la muerte del homenajeado (Menander, 206-207).²⁸

Mateo Alemán, en su elegía sobre García Guerra, sigue al pie de la letra todas estas fórmulas. Se explica, por ende, por qué el encomio del arzobispo virrey sea tan débil o acaso inexistente. También se entiende por qué el proemio sea más extenso que la elegía. Se revela por qué se añade el culto excursu filosófico que, siguiendo a Epicteto, diserta sobre la brevedad e

²⁵ El *Teatro eclesiástico* (1649) de Gil González Dávila le dedica a don fray García de Enguerra poco más de una página (67-68 [vol. 1]). Sin indicar ninguna esmerada acción como evidencia, el autor, cronista de su majestad, se limita a decir que “Y EN el Gobierno de su Arçobispado fue tal, que se propone en aquel Reyno [de Nueva España] por uno de los mas acertados” (68 [vol. 1]).

²⁶ Se recuerda acaso la *Marche funèbre d'une marionette* (1872) de Charles Gounod.

²⁷ Cf. Menander, 160-165 y 200-207.

²⁸ *Ap.* el ensayo de Requena sobre los animales y sus dueños.

incertidumbre de la vida: “Farsa es la vida del hombre, teatro es el mundo, a donde representamos todos. El autor y señor de ella reparte los papeles acomodados a cada uno” (Alemán, 567).²⁹ Se comprende por qué la Ciudad de México expresa su lamento como cónyuge del arzobispo virrey (con recuerdos de los libros de Job, Ruth y el Cantar de los cantares): “Ya no soy la que solía, soy un lodo, una centella muerta, soy ceniza” (570). Se descifra incluso el hiperbólico fin apocalíptico del párrafo 28, basado en Daniel 2:32-34: “La cabeza de oro, pecho de plata, brazos y cuerpos de más metales, una vil pedrezuela que cayó de lo alto del monte lo derribó por el suelo; que mínimos principios no atajados engendran gigantes efectos, feroces y soberbios” (Alemán, 571).³⁰ Se justifica también la breve plegaria con que este tipo de oración debe terminar: “Saltaron las médulas de la cabeza por una parte, los despojos interiores de su cuerpo a otra, los huesos a España, los gusanos aquí se apoderaron de la carne y su alma dichosa subió a gozar de gloria eterna” (Alemán, 573).³¹

Colofón: Como se ha visto, Mateo Alemán, en sus últimas obras americanas, utiliza modelos populares (una relación de sucesos en forma novelizada) y cultos (una monodia consolatoria en estilo dialogado) para reflexionar marcadamente, hacia el fin de sus días, sobre temas luctuosos. Por medio de uno y otro género epidíctico, el autor del *Guzmán* otorga trascendencia a un individuo cuya insólita muerte fue más importante que su corta y fútil vida. En los *Sucesos*, su defunción es objeto de horror y admiración; en la *Oración*, de patetismo y conmiseración. Don fray García Guerra, más que un títere del destino o la Providencia logra así su fama perpetua no por quien fue sino por lo que ilustra: “que toda humana confianza es vana” (Alemán, 512-513). Su muerte, gracias a Mateo Alemán, sería solo la ocasión para su recuerdo.

²⁹ Cf. Epictetus, xvii: “Remember that thou art an actor in a play, of such a kind as the teacher (author) may choose; if short, of a short one; if long, of a long one: if he wishes you to act the part of a poor man, see that you act the part naturally: if the part of a lame man, of a magistrate, of a private person (do the same). For this is your duty, to act well the part that is given to you; but to select the part belongs to another” (178-179).

³⁰ La identificación de la estatua del sueño del rey Nabucodonosor con el arzobispo virrey es evidente. Más evidente es la exégesis si se correlaciona en sus detalles con el cuerpo mismo de García Guerra. La cabeza de oro se asocia con el imperio babilónico, el más poderoso para Nabucodonosor, pero en efecto el menos potente en relación a los subsiguientes: el medo-persa, asociado con el pecho y los brazos de plata de la estatua; el griego, asociado con el estómago y las caderas de bronce; el romano, asociado con las piernas de hierro y pies de arena; y el quinto imperio (de Dios), equiparado con la piedra que tumba a la estatua (*The NIV*, 1293 y 1301). En términos literales, las varias autopsias de los *Sucesos* revelan la podredumbre interna de la figura de su Excelencia: las dilatadas médulas (la cabeza), los pulmones manchados y el corazón consumido y pequeño (el pecho o tórax), el hígado y costillas podridos (estómago o abdomen). Mateo Alemán no podría ser más claro: “señales todas portentosas y graves [los augurios que culminan en la “apertura” {recuérdese que la palabra *abdomen*, de *abdere*, se refiere a algo encubierto} del arzobispo virrey], que nunca suelen suceder sino en casos graves y en señaladas faltas de reyes y pastores” (569). ¿Encomio?

³¹ Por medio de una portentosa prolepsis, Mateo Alemán anticipa el traslado de los restos mortales de García Guerra, depositados un funesto martes, 25 de noviembre de 1636, en la capilla funeraria de los Guerra en la Iglesia de San Miguel de Piña de Campos de Palencia (Martínez, 168).

Obras citadas

- Achim, Miruna. "The Autopsy of Fray García Guerra: Corporal Meaning in Seventeenth-Century Mexico." En Martina Will de Chaparro & Miruna Achim eds. *Death and Dying in Colonial Spanish America*. Tucson: University of Arizona Press, 2011. 78-99.
- Agulló y Cobo, Mercedes. *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966. Cuadernos bibliográficos 20.
- Alemán, Mateo. Francisco Ramírez Santacruz ed. *Oración fúnebre. La obra completa*. Vol. 1: *Obra varia*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 3 vols. 553-573.
- . Francisco Ramírez Santacruz ed. *Sucesos de don fray García Guerra. La obra completa*. Vol. 1: *Obra varia*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 3 vols. 507-551.
- Aristotle. John Henry Freese trad. *The Art of Rhetoric*. Cambridge/London: Harvard University Press, 2006.
- Burgess, Theodore C. *Epidictic Literature*. New York/London: Garland Publishing, Inc., 1987.
- Bushee, Alice H. *The "Sucesos" of Mateo Alemán*. New York/Paris: Macon, Protat Frères, 1911. Extrait de la *Revue Hispanique XXV*.
- Castro Leal, Antonio. Prólogo "Mateo Alemán". En Mateo Alemán. *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*. Preliminar y transcripción modernizada por José Rojas Garcidueñas. México, D. F.: Academia Mexicana, 1983. 11-24.
- Cerdan, Francis. "La oración fúnebre del Siglo de Oro. Entre sermón evangélico y panegírico poético sobre fondo de teatro." *Criticón* 30 (1985): 78-102.
- Chimalpáhin, Domingo. Rafael Tena trad. *Diario*. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Cicero. E. W. Sutton & H. Rackham trads. *De oratore*. Cambridge/London: Harvard University Press/William Heinemann, 1982-1988. Vols. 3-4.
- Cole, Thomas. *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1991.
- Demosthenes. Norman W. DeWitt & Norman J. DeWitt trads. *Funeral Speech*. En *Demosthenes*. Cambridge/London: Harvard University Press/William Heinemann, 1949. Loeb Classical Library 374. 60.1-60.37.
- Epictetus. *The Enchiridion*. En Russell Kirk intro. *The Meditations of Marcus Aurelius, Epictetus: The Enchiridion*. Chicago: Henry Regnery, 1967. 167-205.
- Franco y Ortega, Alonso, Fray. *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de Mexico Orden de Predicadores en la Nueva España*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1900 [1655].
- Funeral Orations by Saint Gregory Nazianzen and Saint Ambrose*. Leo P. McCauley, S. J. & John J. Sullivan, C. S. Sp. & Martin R. P. McGuire & Roy J. Deferrari trads. Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 1968. The Fathers of the Church 22.
- González Boixo, José Carlos. "Desengaño barroco en *Sucesos de fray García Guerra* de Mateo Alemán." *Edad de Oro* 29 (2010): 85-114.
- González Dávila, Gil. *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de la Nueva España en las Indias Occidentales*. Vol. 1: México, Puebla de los Ángeles, Mechocán. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1959 [1649]. 2 vols.

- Gorgias. *Epitaphios* ("Funeral Oration". Fr. 6). En Andrew Scholtz instructor. *Persuasion in Ancient Greece*. Web. 24 junio 2016. <<http://bingweb.binghamton.edu/~clas381a/sophists-readings.htm>>.
- Hyperides. *Funeral Speech*. En *Speeches. Greek Texts and Translations. Perseus Digital Library at Tufts*. Web. 24 junio 2016. <<http://perseus.uchicago.edu/perseus/cgi/citequery3.pl?dbname=GreekFeb2011&getid=1&query=Hyp.+6>>.
- Isocrates. *Panegyricus*. En J. A. Freese trad. *Orations*. Vol. 1. London: George Bell & Sons, 1894. 1-187. <<http://www.classicpersuasion.org/pw/isocrates/pwisoc4.htm>>.
- Leonard, Irving A. *Baroque Times in Old Mexico*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1966.
- León-Portilla, Miguel ed. *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Lewis, Charlton. *An Elementary Latin Dictionary*. New York: American Book Company, 1915.
- Loraux, Nicole. Alan Sheridan trad. *The Invention of Athens: The Funeral Oration in the Classical City*. New York: Zone Books, 2006.
- Lysias. *Funeral Oration*. 1-81. Web. 24 junio 2016. <<https://msu.edu/~tyrrell/LYSIAS.htm>>.
- Márquez Villanueva, Francisco. "El canto de cisne de Mateo Alemán: Los 'Sucesos de d. frai García Guerra' (1603)." En *Inquisición y conversos: Conferencias pronunciadas en el III Curso de Cultura Hisapno-judía y sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha. Celebrado en Toledo del 6 al 9 de septiembre de 1993*. Toledo: Asociación de Amigos del Museo Sefardí-Caja de Castilla-La Mancha, 1994. 241-260.
- Martínez, Rafael. "El último viaje del Virrey." En Mateo Alemán. Gonzalo Santonja ed. *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004. 163-171. Beltenebros Minor 2.
- McGuire, Martin R. P. "The Christian Funeral Oration". En *Funeral Orations by Saint Gregory Nazianzen and Saint Ambrose*. Leo P. McCauley, S. J. & John J. Sullivan, C. S. Sp. & Martin R. P. McGuire & Roy J. Deferrari trads. Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 1968. vii-xxiii. The Fathers of the Church 22.
- Menander Rhetor*. D. A. Russell & N. G. Wilson ed. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- Núñez, Javier. "Los *Sucesos* de Mateo Alemán ¿Historia o tragedia?" *Anales de literatura hispanoamericana* 5 (1976): 49-61.
- Ochs, Donovan J. *Consolatory Rhetoric: Grief, Symbol, and Ritual in the Greco-Roman Era*. Columbia: University of South Carolina Press, 1993.
- Pena Sueiro, Nieves. "Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos." *Pliegos de bibliofilia* 13 (2001): 43-66. En *BIDISO: Biblioteca Digital Siglo de Oro* [en línea]. Web. 26 junio 2016. <<http://www.bidiso.es/upload/estadocuestion.pdf>>.
- Peña, Margarita. "Algunas consideraciones en torno a los «Sucesos de fray García Guerra» de Mateo Alemán." *Cuadernos de Filosofía y Letras* [UNAM] 3 (1985): 5-11.
- Plato. *Menexenus*. En *The Complete Dialogues of Plato*. Benjamin Jowett trad. Edith Hamilton & Huntington Cairns eds. Princeton: Princeton University Press, 1973. 186-199. Bollingen Series 71.
- Pseudo-Dionysius. *On Epideictic Speeches*. En D. A. Russell & N. G. Wilson ed. *Menander Rhetor*. Oxford: Clarendon Press, 1981. 362-381.
- Quintilian. *Institutio oratoria*. H. E. Butler trad. Vol. 1. Cambridge/London: Harvard University Press, 1989. 4 vols.

- Ramírez Santacruz, Francisco. "Mateo Alemán y los *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*." En *La obra completa*. Vol. 1: *Obra varia*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 481-505.
- Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*. Madrid: Editorial Gredos, 1963. 3 vols. *Relaciones de sucesos*. En *Biblioteca Digital Siglo de Oro (BIDISO)*. Web. 15 junio 2016. <<http://www.bidiso.es/Relaciones/>>.
- Requena, Miguel. "Los caballos que lloraban a César." *Liburna: Revista de Humanidades* 5 (2012): 143-153.
- Reyes, Alfonso. "[Cap. III] Rosas de Oquendo en América." En *Capítulos de literatura española (primera serie)*. México, D. F.: La casa de España en México, 1939. 21-71.
- Rodríguez Hernández, Dalmacio. "Relaciones de sucesos en la Nueva España: más allá de la historia de la prensa en México." En María Isabel Terán Elizondo & Alberto Ortiz eds. *Literatura y emblemática: estudios sobre textos y personajes novohispanos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004. 291-303.
- Rodríguez-Moguel, Leticia. "La autopsia: la consulta final." *Revista biomédica* 8.3 (1997): 171-196.
- Sagrada Biblia*. Eloíno Nácar Fuster & Alberto Colunga Cueto, O. P. eds. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991.
- San Miguel, Ángel. "Los *Sucesos* de un dominico contados por un descendiente de judíos conversos." *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch* 48 (2007): 129-149.
- Santonja, Gonzalo. "Un Mateo Alemán *americano*". En Mateo Alemán. *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004. 9-49. Beltenebros Minor 2.
- Soria Ortega, Andrés: "Una antología de sermones fúnebres a Felipe II." *Homenaje al profesor Emilio Alarcos García*. Vol. 2. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1965-1967. 455-482. 2 vols.
- The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*. Glasgow: Clarendon Press, 1971. 2 vols.
- The NIV [New International Version] Study Bible*. Gen. ed. Kenneth Barker. Grand Rapids: ZondervanPublishingHouse, 1995.
- Thucydides. *Pericles' Funeral Oration from the Peloponnesian War* (Book 2.34-46). Fordham University. Ancient History Sourcebook, sin año. Web. 24 junio 2016. <<http://legacy.fordham.edu/halsall/ancient/pericles-funeralspeech.asp>>.
- Valle-Arizpe, Artemio de. *Virreyes y virreinas de la Nueva España. Primera serie. Tradiciones, leyendas y sucesos del México virreinal*. 2ª. ed. México, D. F.: Editorial JUS, 1947.